

¡Casa! ACOMPAÑAR LA RESILIENCIA DESDE LA ESCUELA^[1]

Ramon Almirall

Psicólogo. Asesor psicopedagógico y Terapeuta familiar
EAP Horta Guinardó, Universitat de Barcelona

RESUMEN

El artículo sugiere una forma de afrontar las conductas perturbadoras de algunos alumnos, desde el intento de comprensión de su malestar. En particular propone analizar el impacto de los efectos traumáticos que se producen en la infancia desde la conceptualización propuesta por Cyrulnik. Desde esta perspectiva, reflexiona sobre la experiencia que ofrece un caso concreto, para acabar proponiendo formas de actuación por parte del profesorado y los centros educativos que contribuyan a desarrollar la resiliencia de los niños emocionalmente heridos.

Palabras clave: Asesoramiento psicopedagógico, emociones, educación inclusiva, trabajo en red.

ABSTRACT

The article **suggests** a way of dealing with the disruptive behavior of some students, **from an angle of trying to understand their distress**. In particular it aims to analyze the impact of the traumatic effects produced in childhood from **the** concept proposed by Cyrulnik . From this perspective, it reflects on the experience offered by a particular case, **to then** propose **specific action** by teachers and schools to help develop resilience **in** emotionally **damaged children**.

Key words: Psychopedagogical advice, network, inclusive education, emotions.

Josep Ma. Esquirol (2015), en el capítulo llamado "Volver a casa" de su interesante ensayo *La resistencia íntima: ensayo de una filosofía de la proximidad*, nos dice^[2]:

*"Hay algunos juegos infantiles, como el de tocar y parar, en los que, tras el peligro, si el muchacho consigue llegar a una zona segura, exclama "¡Casa!" o " ¡salvado! ". Merece la pena fijarse en la cara de satisfacción que pone al pronunciar estas palabras. Reveladora equivalencia. **La casa salva**. Pero ¿de qué salva? Nos salva, para empezar, de la inmensidad. (...) La poderosa inmensidad, con apariencia de abismo cede -al menos provisionalmente- ante la protección que la casa ofrece.*

En un universo de dimensiones inimaginables, la casa es el pequeño rincón que hace de centro del mundo. Por eso la casa modesta es más casa que el palacio, de dimensiones mayores. (...)

*Porque **lo que prevalece es el cobijo y el reposo de la intimidad**. No tanto el confort ni el lujo. "*

Encontrar un lugar donde salvarse. Parece que ésta puede ser la cuestión. De momento queda dicho y ya volveré de nuevo más adelante.

De las criaturas que hablaremos hoy es de aquellas que por una u otra razón, en algún momento de su vida, han perdido las condiciones que les permitirían crecer confortadas y que se han encontrado, contrariamente, en medio de una inmensidad inabarcable, incomprensible y a la vez hostil. Aquellas que se sienten víctimas y son, además, señaladas como tales.

Cuando una criatura atraviesa una situación trágica en su vida, o cuando se siente abandonada, pierde el lugar donde agarrarse, faltándole, entonces, algunas cosas indispensables.

Y es que sabemos que cualquier criatura necesita para su desarrollo *percibir amor y saber dónde agarrarse*. Sentirse amada y, a la vez también, sentirse segura. Percibir certeza.

Una y otra condición le permiten atreverse a ser curiosa, a aventurarse, a ensayar nuevas destrezas o a acercarse a los desconocidos (Bowlby, 1989; Bronfenbrenner, 1987; Rogoff, 1993).

No es el caso de una niña de 8 años, a la que llamaremos Daniela, que corre de un lado a otro de la escuela, se esconde a menudo bajo las mesas y, contra lo que podría esperarse, rechaza la acogida amorosa que quiere brindarle su maestra, respondiéndole con un empujón o con un mordisco.

Los que presencian la escena se horrorizan y la miran con una mezcla de temor y reprobación. Pronto Daniela recibe de los otros (a través de sus miradas o de sus comentarios) la confirmación de que es una niña mala que, además, no sabe agradecer las buenas acciones de los demás. ¡*Pobre niña!*!! piensan.

La escena nos recuerda el **doblo golpe** del que nos hablaba Cyrulnik (2002). Un concepto muy útil cuando nos proponemos entender qué le está pasando a una criatura como Daniela. Cyrulnik nos advierte contra la ingenuidad de esperar respuestas racionalmente coherentes e inmediatas de alguien que se encuentra perdido, después de haber vivido una grave herida que, además, no ha podido cicatrizar.

En su teoría del trauma, el autor nos describe cómo hay que golpear dos veces para que la herida sea trauma. El primer golpe, encajado en la vida real, producido por ejemplo por el abandono de los progenitores, por la vivencia cercana de su muerte, o por las agresiones recibidas continuamente, provoca el dolor de una herida o el desgarrar de la carencia. Pero es el segundo golpe, que se sufre en la representación de lo real, cuando las personas que lo rodean empiezan a tratarlo como damnificado, como perdido, como víctima o directamente como "malo", lo que da paso al dolor de haberse visto humillado, abandonado.

Otros autores (Winnicott, 1999; Vilà y otros, 2007) han descrito la vivencia de estas criaturas como un sentimiento de *desposesión*, que se caracteriza por la vivencia de la pérdida de algo o de alguna cualidad.

El que la vive, no logra explicarse el porqué de esta pérdida y eso le lleva a mantenerse en una conducta que, de hecho, es una especie de respuesta reivindicativa, una rebelión con la que quiere huir de la visión funesta de la vida que siente que le rodea.

Cuando las criaturas se hunden en este pozo de tristeza, porque ya no tienen a nadie a quien amar, aunque aparezca una persona capaz de hacer que la vida vuelva a brillar (como la maestra que mencionábamos antes), la respuesta de estos niños menudo muestra comportamientos sorprendentes y, sin saber cómo conseguir reconfortarse, actúan tomando riesgos inexplicables, o actuando de

forma extrema y alocada, como si quisieran que la vida les juzgara, y conseguir así su perdón.

Esta soledad y sufrimiento, sólo puede encontrar respuesta a través de un vínculo donde refugiarse. Un vínculo de confianza, que ni se prescribe ni se programa. Un vínculo que hay que construir pacientemente.

Por ello el recorrido para salir de esta situación no podemos entenderlo como un camino sencillo y llano, sino como un recorrido complejo con idas y venidas donde el amor y la firmeza, necesariamente combinados, cobrarán un papel esencial.

No olvidemos sin embargo, que se trata de un camino posible, en el que el entorno de la criatura tiene mucho que ofrecer. Me detendré ahora a dar algunas muestras de ello.

La escuela de la Daniela tuvo que hacer un ejercicio colectivo de afrontamiento de la situación, después de comprobar que no era suficiente con pequeños cambios relacionales o con acercamientos más o menos cariñosos de alguna persona, añadidos a una serie de medidas disciplinarias.

Fue preciso detenerse colectivamente para afrontar la acogida necesaria, desprendiéndose de cualquier tentación activista, y llevar a cabo, en cambio, actuaciones persistentes y continuadas por parte de toda la comunidad educativa.

Se realizaron encuentros entre las personas que convivían más próximamente con Daniela, donde se buscó comprender el origen de su malestar y lo que motivaba dichas reacciones, hasta entonces vistas como imprevisibles y carentes de sentido.

Fueron necesarios también acuerdos institucionales del centro, liderados por el Equipo directivo y suficientemente protocolizados como para permitir que todos los adultos supieran cómo reaccionar ante las situaciones extremas de conflicto. Estos acuerdos incluían formas de reaccionar ante la actuación de la Daniela, pero también, y esto es igualmente importante, la oferta de alternativas, tales como estarse ratos reposando, cambiar de espacio de trabajo yendo a otra clase, u otras opciones posibles, todas ellas sin embargo con una condición importante: las situaciones excepcionales debía pedir las, y las tenía que autorizar su tutora o la persona en quien ésta había delegado expresamente.

Lentamente, habiéndose rebajado las incertidumbres y preocupaciones de los adultos y también las situaciones disruptivas más extremas, las expresiones del malestar de la Daniela comenzaron a mostrarse de otra manera. Por un lado empezaba a actuar de forma distinta, anticipando, cada vez más, qué podría suceder a continuación o cómo reaccionarían los demás. Por otra parte, comenzó a poder verbalizar que estaba enfadada o triste, o a pedir estarse junto a las maestras referentes más cercanas: su tutora o la maestra del aula pequeña donde ella asistía.

El tiempo de esta exposición no me permite entrar en detalle respecto a las medidas concretas que se fueron adoptando. Quiero detenerme sin embargo, remarcando algunos aspectos que me parece útil destacar de cara al debate que nos planteamos:

1. Los nuevos vínculos que nacen en las criaturas heridas emocionalmente, no responden a planes premeditados. Sin duda deben ponerse las condiciones, pero **es la subjetividad de la criatura** la que, a veces de forma azarosa, **la lleva a encontrar acogida en una u otra persona por causas que a menudo nos cuesta descifrar**. Por ello, tendremos que abrir la oferta, para favorecer esta elección tan subjetiva.
2. El vínculo, resurge a partir de tejer la confianza entre la criatura y el adulto. Una confianza que nace de la conversación y del gesto corporal empleados para el adulto, pero también **de hacer cosas juntos**. De *hacer juntos*, dando así ocasión a la criatura de demostrar destreza, de enseñarnos lo que sabe hacer mejor, dándole la ocasión de disfrutarlo y de mostrarlo a los demás.
3. Es preciso que con estas relaciones, consigamos **regalar a la criatura un nuevo discurso que la aleje de su vivencia de víctima**. Es necesario, entonces, poner palabras a lo nuevo que está emergiendo, recoger lo que la criatura comienza a decir, añadir palabras cuando todavía no sabe encontrarlas sola, y ayudarla a crear el nuevo discurso sobre sí misma, que la ayude a liberarse de la carga de la herida.
4. En todo el proceso seguido con Daniela, hubo avances y retrocesos destacables, a menudo difíciles de visualizar por parte de las personas que estaban en la primera línea de la acción cotidiana. Fue necesario, y útil, dedicar tiempos específicos a la revisión del caso, momentos en que estas personas pudieran expresar sus dudas y preocupaciones, e incluso su desfallecimiento, cuando la presión emocional las agotaba. Unos momentos que permitieran también, a los principales protagonistas, identificar los efectos que iba teniendo su labor continuada.
5. A lo largo de este recorrido, fue preciso también tejer un trabajo en red con los otros servicios y profesionales que actuaban con la familia y la criatura (EAIA, SS, CSMIJ, CSMA ...). La complejidad de la situación familiar (seis criaturas en régimen de acogida por parte de la abuela, dificultades de salud mental y discapacidad en el entorno familiar y precariedad general en la vida cotidiana) lo hacía especialmente necesario.

Al hacerlo, sin embargo, no sólo se buscaba avanzar con medidas coherentes por parte de unos y otros servicios, se perseguía también (y esto quiero destacarlo a propósito de la mirada desde la escuela que he querido dar a mi exposición), **aliviar a la escuela de cargas y responsabilidades inalcanzables**, centrándose en cambio, en todo aquello en lo que sí podía tener un papel esencial.

6. Mi relato del caso no termina como más nos hubiera gustado. Después de dos cursos de trabajo continuado, Daniela, y también sus hermanos, tuvieron que ir a vivir nuevamente en CRAEs, dejando la custodia de la abuela, que se había hecho del todo insostenible. En el momento de la despedida, poco antes de terminar el curso escolar, fue necesario **ayudar a las criaturas**, (y en particular a nuestra protagonista) **a soportar la nueva pérdida**, mostrándole las oportunidades de la nueva situación.

7. Y nos fue necesario también, darnos cuenta de que este final de etapa, menos bueno de lo que habríamos deseado, no tenía por qué hacernos olvidar lo que se había avanzado. Teníamos que poder pensar:

"Querida Daniela: ¡Quédate con lo que has ganado! El amor que has podido percibir, ya no te lo puede quitar nadie! Las capacidades que has podido mostrar quedarán impregnadas en tu memoria para tener más ganas de volver manos a la obra. Allí donde vivas a partir de ahora, seguro que te será un poco más fácil acercarte a alguien y seguir adelante. "

Y, además de pensarlo, tuvimos que encontrar la manera de hacerle llegar este mensaje a Daniela, para que fuera consciente del patrimonio que llevaba en su interior.

Para terminar, quiero recordar que ayudar a una criatura a exclamar "¡**Casa!**" o "¡**Salvada!**", no es cuestión de todo o nada, a veces una pequeña victoria es la mejor semilla.

Como en el juego de tocar y parar, puede que a Daniela le vuelva a tocar parar. Y entonces, lo que es indispensable, es **que haya descubierto que se puede salvar**, y que sepa **dónde tiene que ir** para poder exclamar gozosa: ¡¡CASA!!

Por ello, merece la pena ponerse a la tarea, aunque sólo nos hagamos con la criatura un trocito de su camino.

Notas:

[1] Este trabajo es la versión artículo de la intervención realizada por el autor en el marco de la Jornada *La vida i els seus esdeveniments traumàtics*, celebrada en el Auditori Caixa Fòrum de Barcelona el 17 de septiembre de 2015, con motivo del homenaje a Neus Català, iniciativa de la Fundació Cassià Just.

[2] Traducción, del original en catalán, del autor del artículo

Referencias Bibliográficas:

Bowlby, J. (1989) *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una Teoría del apego*. Barcelona: Paidós.

Bronfenbrenner, U. (1987) *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós

Cyrułnik, B. (2002) *Los patitos feos. La resiliencia: una infancia infeliz no determina la vida*. Barcelona: Gedisa

Esquirol, J. (2015) *La resistència íntima: assaig d'una filosofia de la proximitat*. Barcelona: Quaderns Crema

Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. Desarrollo cognitivo en el contexto social*. Barcelona: Paidós.

Vila, F.; Bolea, E.; Gallardo, A.; Adroher, O. (redactors) (2007) *Els trastorns de la conducta a l'escola*. Barcelona: Departament d'Educació. Generalitat de Catalunya.

Winnicott, D. (1999). *La tendencia antisocial a Escritos de Pediatría y Psicoanálisis*. Barcelona: Paidós

Correspondencia con el autor: ralmiral@xtec.cat